

## El «Estado Islámico»: la ruta a la autoproclamación de un califato contemporáneo

Mildred Rooney\*

### RESUMEN

En los dos años que han seguido a su autoproclamación como «califato», el Estado Islámico ha experimentado una acelerada expansión ideológica, territorial y cibernética, que ha acarreado una ola de violencia sectaria sangrienta contra las poblaciones no suníes. En poco tiempo, ha conseguido controlar extensas áreas en Iraq y Siria donde ejerce una administración político-religiosa fundada en la interpretación fundamentalista de la *sharia*. Las características de su organización, la multiplicidad de métodos que emplea y los fines que persigue complican su comprensión y por consiguiente, también el diseño de estrategias para combatirlo eficientemente. Este artículo se propone comprender la génesis y expansión de este actor no-estatal, sus capacidades administrativas y militares, y de auto-financiamiento; determinar su estrategia así como los factores que explican su «éxito mediático»; explicar su naturaleza híbrida; y finalmente, discutir las implicancias que la aparición de este grupo yihadista genera en las dinámicas regionales, signadas por la rivalidad político-religiosa entre los representantes por un lado, de la facción suní Turquía y Arabia Saudita; y del otro, el Irán chií. En este contexto convulsionado por el terrorismo, la insurgencia, la pugna por el liderazgo regional con componentes religiosos, la nación kurda podría encontrar las condiciones necesarias para materializar el estado de Kurdistán.

*Palabras clave:* Estado Islámico, nuevas guerras, terrorismo, insurgencia, Turquía, Irán, Iraq, Arabia Saudita, kurdos.

---

\* Magíster en Ciencia Política y Gobierno con mención en Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Co-investigadora del Grupo de Investigación del Orden Internacional y Órdenes Regionales (GIOR) de la PUCP. Correo electrónico: mrooney@pucp.pe

### **The «Islamic State»: The Path to The Self-Proclamation of a Contemporary Caliphate**

#### **ABSTRACT**

In only two years, since proclaimed it-self as a «Califate», the Islamic State has experienced an accelerated ideological, territorial and cybernetic expansion, which has led to a wave of bloody sectarian violence against non-Sunni populations. In a short time, it has managed to control large areas in Iraq and Syria where runs a political-religious administration founded on fundamentalist interpretation of the *sharia*. The characteristics of its organization, methods and objectives obscure its understanding, and therefore also the design of strategies for efficient combating. This article intends to understand the genesis and expansion of this non-state actor, its administrative and military capabilities, and self-financing; also, determine its strategy and factors that explain «media success»; explain its hybrid nature; and finally discuss the implications of its emergence in the regional dynamics, characterised by political and religious rivalry between the representatives of the Sunni faction, Turkey and Saudi Arabia; and Shi'ite Iran. In this context convulsed by terrorism, insurgency, and the struggle for regional leadership, the Kurdish nation could find the conditions to achieve Kurdistan.

*Keywords:* Islamic State, new wars, terrorism, insurgency, Turkey, Iran, Irak, Saudi. Arabia, Kurds.

## 1. Introducción

El «Estado Islámico»<sup>1</sup> (EI) se ha erigido como el actor no-estatal violento que ha captado la atención mundial por su acelerada propagación (ideológica, territorial y cibernética), estrategia mortífera (contra población confesional «no sunita» principalmente, pero no exclusivamente) y características propias (organización, medios y fines), que han sido objeto de análisis por un número considerable de artículos académicos. Su grado de efectividad en la consecución de sus fines inmediatos —uno de los prioritarios: su expansión territorial transfronteriza— ha conducido a que se le considere una amenaza a la paz y seguridad mundiales —según la resolución 2249 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas— y a que el Medio Oriente continúe siendo el espacio en donde los intereses de las potencias globales y por supuesto también de las regionales, convergen, disienten y se superponen.

El dinamismo que caracteriza a los tiempos contemporáneos y la creciente importancia de los factores domésticos han superado el reduccionismo y la rigidez de las teorías predominantes de las relaciones internacionales: el realismo, el liberalismo, y la más reciente, el constructivismo. El concepto de poder también está cambiando, así como la temporalidad de su maximización: la fuerza militar ahora es menos eficaz (las victorias a corto plazo no garantizan resultados de largo plazo) y la cooperación se estaría abriendo paso (Rosecrance, 2008).

Tampoco las guerras son lo que eran. Así lo sostiene Mary Kaldor con el concepto de *new wars*, una categoría que se opone a las «guerras antiguas» (*old wars*), cuya elaboración resultó del estudio los casos de la ex Yugoslavia, el sur del Cáucaso y los del África subsahariana. El argumento principal de Kaldor es que la globalización estaría debilitando la identidad nacional y por el contrario, reavivando anteriores formas de identidad política y organización como las religiosas, étnicas y clánicas (Sheehan, 2008). En este incipiente sistema «poswestfaliano», las *new wars* usualmente se desarrollan en áreas gobernadas por estados autoritarios muy debilitados (Kaldor, 2013), y están dirigidas por cuestiones de cultura e identidad (Sheehan, 2008).

---

<sup>1</sup> La denominación del grupo yihadista como «Estado Islámico» ha sido objeto de cuestionamiento. Después de los atentados de noviembre último perpetrados en París, el presidente francés François Hollande invocó que se le denomine «Daesh», una palabra árabe que dependiendo de su conjugación significa «algo que siembra discordia; el que aplasta o pisotea». El uso de este término peyorativo es del desagrado de los miembros de la agrupación y su pronunciación según los medios de comunicación, es castigado con latigazos. El término «Daesh» sin embargo, también correspondería a las siglas de *al-Dawla al-Islamiya*, que se traduce como «Estado Islámico» —Turquía ha empleado la palabra «Daesh» desde un inicio—. Por su parte, los Estados Unidos y Gran Bretaña lo llaman ISIS o ISIL (la primera, es la sigla en inglés de «Estado Islámico de Iraq y Siria» y la segunda, de «Estado Islámico de Iraq y el Levante»).

Las diferencias de las *new wars* respecto de las antiguas se resumen en los cuatro puntos siguientes: en las nuevas no solo intervienen actores estatales, sino también no-estatales (mercenarios, yihadistas, paramilitares, etc.); asimismo, se luchan en nombre de la identidad; sus métodos ya no se concentran en conquistar territorio con la derrota del enemigo en el campo de batalla, sino por medio del control de la población; y, su financiamiento no es más, centralizado, autárquico y movilizador de la población, sino dependiente de la continuidad de la violencia —las *new wars* son empresas de violencia sostenidas en términos políticos— (Kaldor, 2013).

Pese a la naturaleza local —antes que interestatal— de esta nueva forma de guerra, el fenómeno globalizador contribuye a que sean transnacionales (Sheehan, 2008; Layton, 2015; Sahara, 2015): involucran a una amplia red de actores como ONG, fuerzas militares extranjeras, medios de comunicación, diplomáticos, etc.; inclusive tienen un alcance global por la interconectividad comunicacional impulsada por internet. De esta manera, muchos de los líderes terroristas esperan que sus acciones generen reacciones estatales desproporcionadas a fin de conseguir que la opinión pública internacional varíe y el apoyo a su causa, incremente. Este fue el caso de Al Qaeda, cuyo ataque del 11 de septiembre de 2001 condujo a la guerra en Iraq, dos años más tarde (Kiras, 2008).

Aunque el planteamiento de Kaldor no está exento de críticas por la falta de novedad de algunas características —presentes en las *old wars*— (Sheehan, 2008), resulta innegable el hecho de que el paradigma de la guerra interestatal industrial ha mutado. Los conflictos bélicos modernos son las «guerras entre las personas» y los campos de batalla podrían ser «cualquier parte» —calles, casas, etc.—, en presencia de civiles, contra civiles o en defensa de ellos (Smith, 2007). Es así como la civilidad de los actores que forman parte de las guerras contemporáneas ha generado que el concepto de «terrorismo» —primigeniamente, aplicado a la violencia estatal— se utilice para catalogar a los diversos grupos no-estatales violentos que han surgido sobre todo, en los últimos treinta años.

Si bien no existe consenso académico sobre la definición del concepto de «terrorismo», el trabajo de Bruce Hoffmann es bastante ilustrativo para diferenciarlo de la insurgencia. De acuerdo con este autor, el terrorismo no pretende el control de territorio, ni gobierna; evita el combate directo con las fuerzas armadas (por su restricción numérica); usa la violencia contra civiles u objetivos simbólicos para inspirar miedo, llamar la atención, minar la moral del oponente o provocar una respuesta severa (tácticas psicológicas), con el fin de que se produzca un cambio político que comúnmente no es compartido por la población (Hoffmann, 2006 en Moghadam, 2015). Mientras que la insurgencia cuenta con el respaldo local, busca controlar un

área geográfica, y emplea tácticas violentas (convencionales, guerrilleras y terroristas<sup>2</sup>) y no violentas como gobernar a la población —ofrece una alternativa política— (Hoffman, 1997 y Rosenau, 2007 en Bell y Evans, 2010).

Desde un enfoque descriptivo-exploratorio, este artículo tiene por objeto comprender el fenómeno yihadista más reciente: el surgimiento y la expansión del «Estado Islámico». Específicamente, la tarea consiste en reseñar su evolución desde sus orígenes en Al Qaeda hasta su reciente independización y lanzamiento como un proyecto califal contemporáneo; explicar su estructura organizativa, fuentes de financiamiento, aprovisionamiento de material bélico, así como capacidades de gobernanza en los territorios conquistados; determinar los factores que explican su surgimiento y temprano «éxito» —mediático— y a la par, intentar dilucidar su naturaleza, bien como grupo terrorista o insurgente; y finalmente, determinar las implicancias que la aparición de este actor no-estatal ha producido en las dinámicas regionales, a partir de los intereses geoestratégicos de Turquía, Arabia Saudita, y el creciente rol de los «kurdos» en la lucha «contrayihadista».

## 2. Génesis y evolución del «Estado Islámico»: una crónica

El antecedente más remoto de lo que ahora se conoce como «Estado Islámico», es el grupo llamado *Jund al-Sham*, fundado por el jordano Ahmad Fadhil Nazzal al-Khalayah conocido como Abu Mus'ab az Zarqawi. Los inicios de este personaje en el yihadismo se ubican a fines de la década de 1980, durante la invasión soviética a Afganistán. En 1989, az Zarqawi se unió a una célula terrorista en la que conoció a su mentor, Muhammad al-Maqqdisi, quien ahora, es crítico del «Estado Islámico» por los ataques masivos a civiles (Hashim, 2014; Kaválek, 2015). Ambos fueron capturados en 1994 por la inteligencia jordana y az Zarqawi fue condenado a quince años de prisión (Damin, 2015), aunque fue liberado en 1999, tras lo cual volvió a Afganistán y tuvo a su cargo un campo de entrenamiento de Al Qaeda.

En este país fue justamente que fundó *Jund al-Sham* con alrededor de 300 miembros, que después de unos meses se denominó *Jamaat al Tawhid wa al-Jihad* (JTJ), cuya traducción es «Organización para el Monoteísmo y la Yihad». En diciembre de 2001, en plena guerra en Afganistán se instaló en Iraq, en las áreas de la capital Bagdad y al norte del país, particularmente en la provincia kurda de Sulaymaniyah. Con la invasión estadounidense que acabó con el autoritarismo de Saddam Hussein (líder del partido Baaz iraquí) en 2003, la minoría sunita se organizó en cinco grupos

---

<sup>2</sup> Las tácticas de guerrilla comprenden campañas de asesinato, sabotaje y ataques *hit-and-run* llevados a cabo por unidades paramilitares, con el objetivo de atacar las capacidades del enemigo (Moghadam, 2015).

insurgentes integrados por los exmiembros del régimen y de tribus, así como de nacionalistas y yihadistas, uno de ellos fue el JTJ (Hashim, 2014).

Para 2004, existe evidencia —por los objetivos de los ataques terroristas de JTJ<sup>3</sup>— que demuestra que para ese entonces, az Zarqawi ya consideraba a los chiitas como enemigos y un obstáculo para sus pretensiones: los asesinatos a civiles chiís no solamente formaban parte de una estrategia de limpieza étnica, religiosa e ideológica, sino de una que procuraba la provocación entre las facciones religiosas (Kaválek, 2015). En palabras de Kaválek: «Zarqawist's calculation was simple – attack Shiites on every front, they will respond harshly towards Sunnis and we will come out as their saviours» (p. 9). En septiembre de ese mismo año, JTJ se alió con Al Qaeda y pasó a llamarse «Al Qaeda en Iraq» (AQI). La principal diferencia entre este grupo y los otros insurgentes de Iraq es que recurría sobre todo, a la ejecución de ataques suicidas antes que a tácticas guerrilleras como emboscadas o ataques *hit-and-run* (Hashim, 2014).

En 2005, AQI continuó con el aprovechamiento de la división sectaria y la promoción de la misma para ganar adeptos y fortalecer su impacto, a través de ataques a zonas urbanas e industriales de Bagdad con poblaciones mixtas: chiitas y sunitas (Kaválek, 2015). Para 2006, ya ejercía control sobre la provincia iraquí de Anbar y en ciertos barrios de la capital (Kaválek, 2015). Ese año también acaeció la primera transferencia de liderazgo en la organización; az Zarqawi murió en un ataque de las fuerzas estadounidenses y Abu Omar al-Baghdadi pasó al mando. Bajo su jefatura, AQI inició su independización de Al Qaeda con la creación de una «organización paraguas» para acoger a los insurgentes iraquíes, esta fue la *Mujahideen Shura Council* (Hashim, 2014; Marsili, 2016).

Después de cuatro años de guerra, los pocos avances en la construcción de un estado democrático y el ascenso de la violencia étnico-religiosa, provocaron un cambio en la actuación de Estados Unidos en Iraq. Con el general David Petraeus a cargo, desde septiembre de 2006 oficialmente se implementó la estrategia conocida como *Sahwa* («Hijos de Iraq» o «Consejos del Despertar») consistente en la formación de milicias tribales sunitas, cuyo objetivo era el de combatir la insurgencia. Como retribución a su lucha, los sunís recibirían una remuneración, pasarían a ser miembros de las fuerzas de seguridad regulares de Iraq (ejército) y/u obtendrían trabajos en el sector público (Kaválek, 2015). El impacto de esta estrategia fue en suma positivo, al punto que se consiguió que AQI se parapetara en la ciudad de Mosul.

---

<sup>3</sup> En agosto de 2003, JTJ estallaron coche bombas en la mezquita chiita de Najaf, en respuesta los chiís incendiaron 90 mezquitas sunitas y asesinaron 10 imanes (Saima, Qaiser y Shoaib, 2015).

Entre los años 2007 y 2011, se produjo una fase de ralentización en las actividades del grupo que comprendió la pérdida de territorio y efectivos. Tuvo que pasar a la clandestinidad y se concentró principalmente en la comisión de delitos comunes para obtener recursos, aunque no dejó de lado completamente, los ataques contra civiles e infraestructura (Hashim, 2014). El retroceso de AQI, además de la efectividad de la *Sahwa* se debió al rechazo de la población por sus métodos de gobierno (Damin, 2015).

Un hecho relevante se produjo en este intervalo de tiempo; en abril de 2010, Abu Omar al-Baghdadi fue asesinado cerca de Tikrit por la acción conjunta del ejército iraquí y las tropas estadounidenses. Dos meses más tarde, asumió el liderato el iraquí graduado de la Universidad Islámica de Bagdad, Abu Bakr al Baghdadi. Su ruta yihadista se inició con el Ejército del Pueblo Sunní (*Jaysh Ahl al-Sunnah wa-l-Jamah*) que ayudó a crear y fue afiliado a Al Qaeda (Hashim, 2014). Entre los años 2004 y 2006 estuvo recluido en el Campo Bucca, donde se relacionó con exmiembros del partido Baaz e islamistas radicales. Su periplo continuó cuando ingresó en la ciudad de Faluya, a las filas del AQI como un miembro de bajo rango (Kaválek, 2015).

La alianza con los baazistas sirvió de base para la posterior reestructuración de la organización; se aprovechó el *know how* de estos efectivos en operaciones militares, de seguridad e inteligencia, para lo cual, empezaron a ocupar posiciones de alto rango. Pese a la secularidad de los partidarios del Baaz, estas relaciones han sido ventajosas para el liderazgo de al Baghdadi, contribuido con el fortalecimiento del grupo yihadista y significado para muchos exmilitares del derrocado régimen, el retorno al poder. Además, es conveniente destacar que este relacionamiento con el salafismo<sup>4</sup> tiene un antecedente en 1993, cuando Saddam Hussein introdujo la campaña *The Return to Faith (al-Hamlah al-Imaniyah)* con el objetivo de que su conservadurismo islámico social se legitimara entre la población iraquí de mayoría sunita (Kaválek, 2015).

Con posterioridad al retiro de las tropas estadounidenses en 2011, la insurgencia en Iraq nuevamente escaló. Dos hechos catapultaron al grupo de Al Baghdadi. Uno de ellos, fue el incumplimiento del régimen de al Maliki de las promesas hechas a la comunidad sunita en la ejecución de la *Sahwa* y el respaldo de Estados Unidos al régimen chií; para los sunís, los yihadistas eran sus liberadores de la opresión sectaria (Park, 2015)<sup>5</sup>. El otro hecho detonante, fue la guerra civil en Siria que formó parte de la ola de protestas

---

<sup>4</sup> En su primera versión de fines del siglo XIX, el salafismo se planteó como el retorno a los valores islámicos, pero sin desconocimiento total de la modernidad, pero a inicios del siglo XX, dio un giro puritano hacia el Islam antiguo que condujo al repudio a la modernidad en su conjunto (Sahara, 2015).

<sup>5</sup> En contraste con lo convenido, solo un 20% de las milicias pasaron a integrar el ejército iraquí y en lugar de promover la participación política de la comunidad suní, se inició una persecución contra esta, además de alentar una escasez artificial de productos básicos para elevar los precios (Luizard, 2015). En este período de transición hacia

que se conoció como la «Primavera Árabe». Mientras el primer acontecimiento, viabilizó el resurgimiento de AQI en Iraq, el segundo impulsó su exportación a Siria, para lo cual, al Baghdadi contó con el respaldo de Abu Muhammad al-Jullani que luego, formaría el grupo *Jabhat an-Nusra* en enero de 2012, como parte de la red yihadista de Al Qaeda (Kaválek, 2015). Con el foco de las operaciones en Siria, AQI abandonó esta denominación por la de «Estado Islámico de Iraq y el Levante» (ISIL).

En 2012, gracias al reajuste estructural interno a cargo del excoronel de inteligencia de la fuerza aérea iraquí en el régimen baazista Haji Bakr, el ISIL con renovada fuerza, ejecutó la campaña *Breaking the Walls* para liberar a adeptos —o potenciales seguidores— encarcelados. Con nuevos miembros que engrosaron sus filas, ISIL se movió hacia Siria, donde tomó control de Aleppo y consecuentemente, de su producción petrolera (Cronin, 2015). Al año siguiente, se llevó a cabo la operación *Soldier Harvest Campaign*, cuyo fin era derrotar a las fuerzas de seguridad iraquíes. Para este entonces, las tribus suníes iraquíes ya habían roto cualquier lazo con el régimen de al Maliki y demostraban una creciente afinidad con las actividades del ISIL<sup>6</sup>. En paralelo, an Nusra logró hacerse con la ciudad de Raqqa en Siria (actual capital del «califato»).

Una novel etapa se inauguró en junio de 2014, cuando al Baghdadi proclamó la fundación del califato al que denominó como «Estado Islámico» (EI) y se autodenominó su gobernante, con el nombre de «califa Ibrahim». En esta declaración se recurrió a simbolismos importantes para la comunidad árabe como la abolición de las fronteras instauradas con el Tratado de Sykes-Picot. Para ese momento, ISIS había extendido su área de influencia y de control territorial (incluía las ciudades de al-Anbar, Salah ad-Din, Ninawa, Diyala y las afueras de Bagdad en Iraq). Así, el discípulo había superado su maestro Al Qaeda, que después de la ejecución de Osama Bin Laden quedó a cargo de Aymán az Zawahiri. Su oposición a la proclamación de un califato fue manifestada a través de la introducción del concepto de «contra-califa», título que recayó en el líder talibán Mullah Omar (Kaválek, 2015; Tomé, 2015).

El avance del «Estado Islámico» en Siria fue posible debido a que an Nusra logró distribuir comida y medicina entre la población siria (Hashim, 2014), lo que produjo

---

el resurgimiento de la violencia sectaria, los suníes iraquíes se manifestaron; no obstante, sus reclamos no fueron escuchados por la administración de al Maliki, ni por los Estados Unidos (Gerges, 2014).

<sup>6</sup> Este respaldo se incrementó después de los hechos ocurridos el 30 de diciembre de 2013, cuando el régimen de al Maliki ordenó el desmantelamiento violento de un campamento de protesta pacífica en Ramadi que resultó en la muerte de aproximadamente diecisiete sunitas. ISIL instrumentalizó este incidente para justificar los bombardeos contra los chiís; la estrategia resultó ser efectiva, pues logró incrementar su popularidad entre la comunidad sunita: empezaron a ser vistos como los defensores frente a la opresión sectaria o al menos como el «mal menor» comparado con aquella (Kaválek, 2015).



el debilitamiento del Ejército Libre Sirio que no solamente perdió apoyo, sino también miembros, toda vez que muchos grupos de oposición al régimen autoritario de Bashar al Assad se adhirieron a las filas del EI (Kaválek, 2015). Para febrero de 2014, se oficializó la ruptura con Al Qaeda (Damin, 2015) y en junio, logró el control de Mosul, Bayji, Samarra, Tikrit en Iraq y llegó *ad portas* de Bagdad. Fue en ese momento, que a diferencia de lo ocurrido previamente, el EI encontró el primer obstáculo a su avance. Cuando estaba por tomar la capital, el viernes 13 de junio de 2014 el ayatolá chií Ali al Sistani llamó a la yihad para hacerle frente. Muchos voluntarios se alistaron en las milicias confesionales creadas para defender las ciudades santas de esta facción religiosa y lograron impedir la caída de la capital iraquí. En simultáneo, los kurdos que mantenían una alianza con los yihadistas salafistas, rompieron este vínculo y los expulsaron de Diyala (ubicada al este de Bagdad), una ciudad «multiconfesional» y «multiétnica» (Luizard, 2015). Cabe destacar que desde el anuncio del califato de acuerdo con Kaválek (2015), el EI ha optado por un combate de tipo más convencional.

### 3. ¿Cuáles son los objetivos que persigue el «Estado Islámico»?

En función de las investigaciones académicas revisadas, el «Estado Islámico» perseguiría a corto plazo cuatro objetivos focalizados en la región árabe. En la dimensión territorial, el EI busca incrementar su extensión en Iraq y Siria, y otros países convulsionados, sectarios, débiles en los que existen altos grados de insatisfacción popular. En el plano (geo)político, persigue consolidar el ejercicio del poder sobre el territorio conquistado, consolidar un sistema de gobierno fundado en la *sharia* y exportar la yihad a otros países árabes para ganar más adeptos, a través del empleo de la propaganda cibernética —incluso, ha desarrollado una propia *app* para *smartphones* (Sahara, 2015)—. En el ámbito económico, la organización procura mantener y fortalecer su sistema de autofinanciamiento. Y, en la esfera étnico-religiosa, los fines no están del todo claros. Si se parte del supuesto que el EI instrumentaliza el terrorismo para conseguir sus objetivos políticos, de los cuales, el principal es el establecimiento de la versión islámica fundamentalista de un Estado, esto es un «califato», entonces el propósito de los ataques terroristas sería atemorizar a la población «no suní» para eliminar su oposición y conseguir su sumisión. Sin embargo, dadas las ejecuciones violentas como las decapitaciones y crucifixiones que sistemáticamente ha realizado contra miembros de otras religiones, facciones islámicas o etnias (como los yazidíes<sup>7</sup>), la limpieza étnica como uno de sus objetivos perseguidos no podría ser descartada de plano.

---

<sup>7</sup> El caso de los yazidíes es el más trágico: los hombres fueron inmediatamente ejecutados por los combatientes del «Estado Islámico» y las mujeres vendidas como esclavas (Sahara, 2015). La práctica de la esclavitud se justifica como una costumbre antigua autorizada por la *sharia* (Layton, 2015).

Dentro de la esfera política, Luizard sostiene que el establecimiento del EI «[...] es un auténtico estado de derecho, aunque no se trate de los derechos humanos de tipo occidental, sino de los que define una interpretación salafista de la sharia» (2015, p. 52). En Siria, a diferencia de an Nusra, el «Estado Islámico» no busca derrocar a Assad (Hashim, 2014), sino que todos sus esfuerzos se focalizan en la administración del territorio suní, al igual que en Iraq. Según la información contenida en los mapas publicados y las referencias de sus líderes (al Baghdadi y compañía), existiría un macroobjetivo que sería dominar los territorios de los califatos históricos: desde la península ibérica hasta el este de Asia (Tomé, 2015). Este mismo argumento es esgrimido por Marsili (2016), para quien el «Estado Islámico» busca retornar a los primeros años del Islam, así que revive el proyecto wahabita<sup>8</sup> de restauración del califato.

Esta pretensión también es compartida por otros grupos como la Hermandad Musulmana presente en Egipto, Siria, Jordania, Sudán y Argelia; el Movimiento Islámico en Israel; Hamas en la Franja de Gaza; los talibanes en Afganistán; así como por la Revolución Iraní —y la consecuente república que se fundó en 1979—, (Jabareen, 2015). La ambiciosa aspiración de reunión de la *ummah* («unidad de los musulmanes», que en la concepción del EI se restringe a los creyentes suníes) en una entidad político-religiosa, el «califato», potencialmente podría encontrar oposición en el tradicional nacionalismo y tribalismo surgidos en la época colonial y post-colonial. El cambio promovido por el «Estado Islámico» por tanto, implicaría dos fenómenos secuenciales: primero, la de-territorialización y el desmantelamiento de lo moderno y de las fronteras coloniales, y luego, la re-territorialización de la región liderada por todos los países musulmanes (Jabareen, 2015).

#### 4. Estrategia del «Estado Islámico»: explicaciones a su «atribuido éxito»

De acuerdo con Gerges (2014) el «Estado Islámico» inaugura la «tercera ola del yihadismo», caracterizada por la presencia de un mayor componente tribal-rural<sup>9</sup>. Como se ha visto en la parte correspondiente a la génesis y evolución de este actor no estatal, su estrategia ha variado de acuerdo con los líderes que se han sucedido: desde Abu

<sup>8</sup> El wahabismo es propio de Arabia Saudita. El Islam según esta concepción, es un conjunto de prohibiciones rigurosas (como beber café o fumar); asimismo mantiene una concepción radical y violenta de la yihad contra los que son considerados infieles.

<sup>9</sup> A diferencia de las dos anteriores (la primera surgida a fines de la década de 1980 durante la invasión soviética a Afganistán y la segunda, liderada por Osama Bin Laden y focalizada en el «enemigo lejano», Estados Unidos y en menor medida, Europa), cuyas filas estaban llenas de graduados universitarios de clase media baja, el «Estado Islámico» está integrado por combatientes provenientes de tribus suníes. Su cúpula igualmente, está integrada por pocos intelectuales (incluyendo a al Baghdadi) y exmiembros del baazismo, mientras que los grupos antecesores son dirigidos por líderes de la élite social (Gerges, 2014).

Mus'ab az Zarqawi, pasando por Abu Omar al Baghdadi hasta el actual autoproclamado califa «Ibrahim», Abu Bakr al Baghdadi.

Durante el liderazgo de su fundador az Zarqawi entre 2004 y 2006, las acciones de Al Qaeda en Iraq comprendieron la realización de ataques suicidas en barrios con población mixta suní y chií, y la destrucción de infraestructura para gestar el caos, cuyo propósito era exacerbar el conflicto étnico-religioso para promover la escalada de violencia. A esto se le conoció como la «política de la polarización»: ataques a chiís para provocar la revancha contra los sunitas; de esta forma AQI aparecería como su protector (Kaválek, 2015). Al mismo tiempo que el grupo cooperaba con las tribus sunitas ofreciéndoles compartir el poder y los recursos —a través de las redes de contrabando—, así como el ejercicio de su autonomía, a cambio de su lealtad (Kaválek, 2015). En sus años de apogeo, az Zarqawi a diferencia de Osama Bin Laden consideró el «autosostenimiento» como parte fundamental de la estrategia. Según los reportes estadounidenses para 2006, AQI había logrado satisfactoriamente crear un sistema de financiamiento independiente. Esta información se corrobora con la carta enviada por az Zawahiri —en ese entonces, nuevo líder de Al Qaeda— a az Zarqawi en la que le solicita dinero, después de que Occidente consiguiera bloquear sus fuentes externas de auspicio (Brisard y Martínez, 2014).

Durante la regencia de Abu Omar al Baghdadi, AQI pasó por una fase caracterizada por su actividad de baja intensidad a consecuencia del éxito de la *Sahwa* en Iraq. En este período se abocó a conseguir subsistir con la generación de sus recursos propios provenientes de la ejecución de actividades criminales en Mosul. Con este propósito, el grupo fortaleció la cooperación con la comunidad suní, al menos en esa región del país.

Con posterioridad al asesinato de Abu Omar al Baghdadi en 2010 —que prácticamente coincide con la retirada de las tropas de Estados Unidos—, las condiciones se tornaron favorables para el resurgimiento de AQI. El gobierno chií de al Maliki había incumplido con todo lo prometido a las tribus sunitas que participaron activamente en la *Sahwa*. Si bien la variable contextual fue determinante, el componente personal también coadyuvó a la proyección regional y global del grupo. Además de continuar con las tácticas de sus predecesores (ataques terroristas suicidas y cooperación tribal), Abu Bakr al Baghdadi le imprimió nuevos componentes a AQI: desde la adopción de una nueva denominación cargada de aspiraciones ambiciosas como la «construcción de un estado islámico» —para Stephen Walt (2015) el EI busca construir un genuino estado en el territorio—; la variación de la estrategia militar (híbrida con una conjunción de tácticas terroristas, convencionales<sup>10</sup> y en menor medida, guerrilleras)

---

<sup>10</sup> Desde 2014, el EI ha empleado tácticas de guerra convencionales que comprenden el uso de armas de asalto, granadas y tanques (Saima, Qaiser y Shoab, 2015).

y propagandística<sup>11</sup> (convocatoria global por medio de redes sociales y vídeos mostrando ejecuciones sangrientas); la ruptura con Al Qaeda para construir una red yihadista independiente, así como la accesión, control y administración territorial, para lo cual se valió de las alianzas forjadas en su encierro en Camp Bucca con los ex funcionarios del régimen de Saddam Hussein. De manera que «ISIS is no exception to the customary approach of Muslim power projected through strong leadership» (Khashan, 2015, p. 5).

Para extenderse físicamente, las fuerzas yihadistas se dirigieron hacia la vecina Siria que, para 2011 bullía en una guerra civil cruenta entre la oposición liderada por el Ejército Libre Sirio y las fuerzas armadas regulares defensoras del *statu quo*. Al este de este país, en la frontera con Iraq la cooptación tribal se consiguió con el ofrecimiento de continuidad y protección a sus actividades de contrabando y tráfico de petróleo (Gerges, 2014).

A partir de 2012, el novel líder optó por implementar el «*Management of Savagery*», un libro (*online*) escrito por Abu Bakr Naji en 2004. La estrategia propuesta por el mencionado texto se sintetiza en lo siguiente:

Management of Savagery argues that carrying out a campaign of constant violent attacks in Muslim states will eventually exhaust these states' ability and will to enforce their authority and that, as the writ of the state withers away, chaos or savagery (tawahhush) will ensue (Hashim, 2014, p. 75).

La «Administración del Salvajismo» en la versión del «Estado Islámico» también comprende la inspiración de miedo a los ejércitos nacionales sirio e iraquí, a los ex funcionarios del gobierno iraquí y ex combatientes de la *Sahwa* (no cooperantes) y la población. Por ahora, el grupo yihadista no ha establecido claramente objetivos que signifiquen una amenaza latente para Occidente (Saima, Qaiser y Shoab, 2015). A diferencia de Al Qaeda, el EI ha concentrado sus acciones en el «enemigo próximo»: los chiitas, aunque no exclusivamente. De este modo, aprovecha la histórica división sectaria religiosa, intensificada por la oposición entre las dos potencias regionales representativas de cada facción: el Irán chií y la Arabia Saudita suní (Gerges, 2014).

Por otro lado, el salvajismo publicitado globalmente, no es en absoluto irracional; responde al propósito de aterrorizar a los adversarios y atraer a los potenciales simpatizantes —combatientes— (Gerges, 2014). El «Estado Islámico» provee a los jóvenes

---

<sup>11</sup> La instrumentalización del ciberespacio es considerada como una parte importante de la estrategia del Estado Islámico y que ha viabilizado su propagación global como representante por excelencia del terrorismo transnacional. Hackers alrededor del mundo han respaldado lo que han llamado el «Ciber Califato», a través de la intensificación de ciberataques a objetivos militares y medios de comunicación (Tomé, 2015).

alicientes no solo concernientes al ámbito religioso, sino también la posibilidad inmediata de luchar por una «causa» que bien podría ser la reivindicación de «las reclamaciones locales y regionales del mundo musulmán, en lugar del odio a Occidente» (traducción propia: Byman y Shapiro, 2014, p. 38). También le proporcionaría un sentido de pertenencia a una comunidad, además de la aventura y la oportunidad de ejercer poder personal (Cronin, 2015). Pese a que el Islam fundamentalista se opone a las relaciones extramatrimoniales, el grupo también le ofrece a los hombres, compañeras sexuales —voluntarias, obligadas o esclavizadas— (Cronin, 2015). En suma, las motivaciones de los yihadistas extranjeros provienen de fuentes diversas (emocionales, sociales, ideológicas y económicas). De entre estas destaca, la insatisfacción popular por la gobernanza fallida: los que se unen, piensan que el grupo les brindará la protección que el Estado no les ofrece (Stern, 2015).

La internacionalización del grupo yihadista ha ido en aumento; en el último año se han multiplicado las franquicias de la «marca Estado Islámico» (Marsili, 2016): «Boko Haram», exmilitantes de Al Qaeda en Yemen, grupos insurgentes en Libia y el Sinaí (Luizard, 2015); combatientes chechenos que han contribuido con su experiencia militar (Gerges, 2014); el «Movimiento Islámico de Uzbekistán»; y en Libia, *Ansar al-Sharia*<sup>12</sup>.

La contraparte a esta oleada de adscripciones ha sido su antónimo: el repudio a los métodos y objetivos del «Estado Islámico». Al rechazo efectuado por Al Qaeda, se han sumado otros grupos yihadistas como el «Emirato Cáucaso» en Rusia, el «Consejo General Militar para los Revolucionarios Iraquíes», *Kabitat al-Imam Bukharu* en Siria, *Al-Qaeda Islamic Magreb* (AQIM) en Argelia, el «Frente Islámico Moro» (MILF) en las Filipinas, *Harakat Ansar Iran (HAI)* en Irán y «Al Qaeda en la península de Yemen», mientras los talibanes de Afganistán han preferido mantener una —conveniente— posición neutral (Tomé, 2015).

Finalmente, cabe precisar que el «Estado Islámico» no ha sido el pionero en la ejecución de actividades políticas como la administración territorial y el empleo de estrategias militares mixtas. Estas son similares a las empleadas previamente, por otros grupos catalogados como insurgentes, terroristas o revolucionarios como Hamas en la Franja de Gaza (Moghadam, 2015), Hezbollah en el Líbano, las FARC en Colombia y el Partido Kurdo de los Trabajadores en Turquía (Saima, Qaiser & Shoib, 2015).

---

<sup>12</sup> Para ver la lista detallada de las 36 organizaciones afiliadas al EI: Tomé, 2015, pp. 130-131).

## 5. Organización, administración y recursos del «Estado Islámico»

La estructura del «Estado Islámico» es jerárquica y centralizada: en la cúspide se encuentra Abu Bakr al Baghdadi (quien en marzo de 2015 fue herido de gravedad) y sus consejeros, los exbaazistas que están segundos al mando. Debajo de la élite se han organizado dos consejos supervisados directamente por el «califa Ibrahim». El primero y más importante, es el de la *sharia*, compuesto por nueve u once miembros que, al menos en teoría cuenta con la potestad de destituir al líder en caso de incumplimiento de sus deberes (Hashim, 2014). El segundo, se ocupa de los asuntos militares, seguridad e inteligencia. Por debajo de los dos escalafones, se han creado consejos y policía religiosos; comités educacionales; cortes para la aplicación de la *sharia*; oficinas de reclutamiento, relaciones públicas y asuntos tribales; y consejeros y coordinadores de finanzas, propaganda, combatientes extranjeros, albergue y de asuntos sobre mujeres, huérfanos y prisioneros (Tomé, 2015).

De otra parte, el control territorial ha implicado que este actor asuma el ejercicio de la administración política y económica, y la instauración de la *sharia* como el sistema legal imperante y su aplicación en las cuestiones judiciales. Con estos fines, se ha dividido el territorio controlado en unidades menores denominadas *wilayats* (provincias). Para mediados de 2015, existían 32: doce en Iraq, ocho en Siria y otras doce en dispersas en Afganistán, Argelia, en la región del Sinaí en Egipto, Libia, Arabia Saudita, Yemen y Nigeria. El establecimiento de estas regiones, depende de dos condiciones: la primera, es que Al Qaeda no cuente con una presencia fuerte en el área; y que además, el Estado sea débil y exista un vacío de poder que llenar Tomé (2015).

Los recursos del «Estado Islámico» provienen de fuentes diversas, entre las cuales, es posible enumerar las donaciones privadas e institucionales de ONG afincadas en los países del Golfo —Arabia Saudita, Qatar y Kuwait— (Brisard y Martínez, 2014); los fondos de los bancos de las ciudades tomadas (por ejemplo, el Banco Central de Mosul); los rescates de secuestrados cristianos y yazidíes; la recaudación tributaria del impuesto<sup>13</sup> islámico (*zakat*); la comisión de delitos comunes como robos, extorsiones, tráfico de armas y drogas, y el comercio ilegal de reliquias, de órganos y tejidos humanos; y los ingresos provenientes de la explotación petrolífera y gasífera, así como de fosfatos, sulfatos, cemento y producción agrícola (Brisard y Martínez, 2014; Luizard, 2015; Tomé, 2015).

---

<sup>13</sup> Para ver una lista de los impuestos: Brisard y Martínez (2014).

La lucrativa venta de petróleo es la que más ha facilitado su «autofinanciamiento». A través de la preexistente red de contrabando —de la época de Saddam Hussein—,<sup>14</sup> se comercia el petróleo mediante intermediarios algunos de nacionalidad turca, que transportan el producto a su país, Jordania (Cronin, 2015), Kurdistán e inclusive a Irán (Brisard y Martínez, 2014). Asimismo, ciertas investigaciones aseveran que el combustible proveniente de los pozos de Siria también es vendido al régimen de al Assad y a los kurdos (Hashim, 2014; Brisard y Martínez, 2014; Saima, Qaiser & Shoaib, 2015; Cronin, 2015; Rosenberg et. al., 2015).

En cuanto al armamento, este ha sido adquirido de dos maneras. Una de ellas, fue la retirada abrupta del ejército iraquí en Mosul y otras ciudades en las que dejaron a disposición del contingente yihadista, armamento pesado como tanques, piezas de artillería y vehículos de combate blindados —*humvees*— (Kaválek, 2015). El otro mecanismo de aprovisionamiento es el mercado negro.

Según el estudio encargado por la Unión Europea, titulado «The Conflict Armament Research» (CAR), son 51 compañías de diferentes países como Rusia, Turquía, Estados Unidos e India, las productoras o vendedoras de más de 700 componentes usados por el «Estado Islámico» para construir explosivos improvisados a una escala «quasi industrial» (Afanasieva, 2016).

## 6. ¿Por qué surgió el «Estado Islámico»?

El «Estado Islámico» es el resultado de la convergencia de una multiplicidad de factores políticos, étnico-religiosos, sociales e históricos, manifestados a nivel local, regional y global. Entre los políticos, es posible identificar el descontento popular por la existencia de gobiernos ineficientes y promesas incumplidas a las comunidades sunitas, tanto en Iraq como en Siria (Kaválek, 2015). El contexto de convulsión política y social en diversos países del Medio Oriente (Túnez, Libia, Egipto, Siria, Yémen, Kuwait) fue aprovechado por grupos yihadistas como el «Estado Islámico» (Hashim, 2014; Tomé, 2015).

Así, la guerra civil en Siria estallada en marzo de 2011, facilitó su tránsito de Iraq a este país, en el que consiguió controlar un territorio extenso que alberga más de la mitad de sus yacimientos petrolíferos. Mientras que su surgimiento en Iraq, se debió sobre todo a la naturaleza autoritaria, sectaria y corrupta del gobierno del ex primer ministro

---

<sup>14</sup> La población de la frontera sirio-iraquí ha estado por cerca de treinta años inmersa en actividades ilegales como el contrabando, primero para llegar hasta los mercados de los países gobernados por dictaduras, luego para eludir el «Programa Petróleo por Alimentos» en la década de 1990 y ahora, para garantizar el financiamiento del Estado Islámico (Brisard y Martínez, 2014).

al Maliki que exacerbó el resentimiento de la minoría sunita por la pérdida del poder que habían ejercido en el régimen de Saddam Hussein. La violencia empezó a ser vista como un instrumento válido y esto fue aprovechado por el «Estado Islámico», que capitalizó este rechazo en términos religiosos aprovechando la división entre chiíes y suníes para promover su yihad y ganar adeptos (Hashim, 2014). Debido a la diversidad étnico-religiosa en Iraq y Siria, han sido víctimas del EI todos aquellos que no profesan el Islam suní, a pesar de que son musulmanes.

El acontecimiento histórico que explica el fracaso de los proyectos estatales en el Medio Oriente y al que apelan los yihadistas para justificar sus actos terroristas contra Occidente, es el Tratado de Sykes-Picot,<sup>15</sup> celebrado secretamente entre Francia y Gran Bretaña. En épocas contemporáneas la propensión occidental a promover la democracia allí donde los clivajes religiosos, tribales y étnicos impiden su germinación; lo único que ha conseguido es incrementar en las poblaciones árabes los resentimientos por lo que considerarían una colonización ahora, ideológica.

Por último, entre los factores que coadyuvaron a la emergencia y veloz expansión territorial del EI es posible citar las siguientes: la globalización como variable estructural que incide en la configuración del «terrorismo transnacional» (Saima, Qaiser y Shoaib, 2015); la muerte de Osama Bin Laden que si bien significó un triunfo del gobierno de Barack Obama, también viabilizó la emergencia de otros liderazgos en los grupos yihadistas (Hashim, 2014; Tomé, 2015; Lynch, 2015); la propia mutación del «Estado Islámico» producida con los sucesivos cambios de liderazgos, que logró maximizarse durante la actual regencia de Abu Bakr al Baghdadi; y el respaldo directo y/o indirecto que las potencias suníes Turquía y Arabia Saudita le habrían ofrecido (financiamiento, compra de producción energética, territorio de paso de contrabando y milicias, etc.).

## 7. El «Estado Islámico»: ¿cuasi-estado, grupo insurgente o terrorista?

Después de haber recorrido su génesis, objetivos, estrategia, organización y obtención de capacidades materiales, y determinado las sinergias que propiciaron su surgimiento, es posible ensayar una respuesta para la siguiente interrogante: ¿Qué es el

---

<sup>15</sup> En la lucha contra el Imperio otomano después de la Primera Guerra Mundial, los pueblos árabes fueron aliados de Occidente. A cambio de su apoyo a Gran Bretaña se les ofreció la creación de un reino árabe único, pero esta promesa nunca se concretó. En 1920, con la conferencia de San Remo se crearon los mandatos de Gran Bretaña en Iraq, Palestina y Transjordania; y de Francia en Siria y el Líbano. Algo similar ocurrió con los kurdos, a los cuales el Tratado de Sèvres (1920) les concedía una amplia autonomía local en Turquía y la potencial posibilidad de formar un Estado independiente en Mosul. Sin embargo, el Tratado de Lausana (1923), con el que Kemal Atatürk consiguió mantener la integridad territorial de Turquía, sentenció el incumplimiento de lo prometido (Luizard, 2015).



«Estado Islámico»? ¿se trata de un grupo insurgente, terrorista, un «proto-estado», un «movimiento revolucionario...?»

Para algunos se trata de un grupo insurgente (Kaválek, 2015; Damin, 2015) para otros como Audrey K. Cronin (2015) el EI es parte de una guerra civil convencional desarrollada en Siria e Iraq en la que ya ha logrado controlar parte del territorio y en consecuencia se trata de un «pseudo-estado» con un ejército convencional. En la misma línea, Jessica Stern (2015) afirma que cuenta con elementos de un «proto-estado», una cultura milenaria, un anillo de crimen organizado y un ejército insurgente liderado por los bien entrenados exmilitantes baazistas y personal de inteligencia.

Con otros argumentos, Stephen Walt (2015) sostiene que el «Estado Islámico» es más bien, un «Estado revolucionario» como los que triunfaron en Francia, Rusia, China, Cuba, Camboya e Irán. Mientras que desde una perspectiva más adscrita a los estudios de marketing, ciertos estudios consideran a este actor una suerte de franquicia (Brisard y Martínez, 2014; Marsili, 2016) que se ha multiplicado de forma similar a Al Qaeda.

Como se ha visto, no hay un criterio uniforme para determinar la naturaleza de este actor no-estatal. Sin embargo, por sus características, el «Estado Islámico» correspondería con la definición de grupo insurgente aportada por Bruce Hoffmann. El argumento es simple: este actor controla territorio, gobierna y no solo concentra sus ataques en blancos civiles con el propósito de generar miedo. En realidad, el EI combina tácticas múltiples, convencionales —cuenta con material bélico pesado y vehículos de combate para hacerlo—, y guerrilleras —sabotajes a patrullas de los ejércitos opositores—, además de las terroristas. Todas estas acciones en su conjunto persiguen la concreción de un macroobjetivo político-religioso: la transformación del *statu quo*, mediante el establecimiento un califato que reúna a la *ummah* suní bajo un mismo sistema fundado en la *sharia*.

Dentro de la categoría de «grupo insurgente» de Hoffmann, el componente que presentar mayores dificultades para el «Estado Islámico», es el respaldo local a su proyecto político-religioso. Si bien la brutalidad publicitada masivamente a través del internet ha tenido acogida a nivel global —muchos jóvenes han atendido el llamado a la yihad—, según la última encuesta del Pew Research Center aplicada en 11 países musulmanes, muestra que la desaprobación del «Estado Islámico» ha ido en aumento: de un 57% en 2013 ha subido a 73,5% en 2015 (Poushter, 2015).

Asimismo, las dinámicas de expansión del «Estado Islámico», según se ha visto hasta ahora, demuestran que su avance ha dependido más de las condiciones estructurales de los Estados, que de la convicción y compartición de su visión político-religiosa

de construcción de un califato por parte de la población suní en Iraq y Siria. Conforme sentencia Lynch (2015), su fuerza proviene de sus adversarios y del oportunismo con el que ha conseguido capitalizar estas circunstancias favorables. No debe pasarse por alto que previamente en 2007, el pueblo suní le dio la espalda cuando todavía era AQI, pues desaprobaba sus métodos brutales. Asimismo, otro factor que debe tenerse en cuenta es que el fanatismo religioso de este grupo, eventualmente podría ser rechazado por sus aliados seculares baazistas, así como por los Estados que hasta ahora lo habrían respaldado (Hashim, 2014).

Precisamente, la debilidad estatal es una de las condiciones que según Mary Kaldor (2013) están relacionadas con la categoría de *new wars*, así como el resurgimiento de las identidades religiosas y tribales, antes que las nacionales. En el caso específico del «Estado Islámico», este actor no-estatal aprovechó el clivaje religioso profundizado durante el gobierno de al Maliki, para promover su proyecto político. Así, propició el enfrentamiento entre ambas facciones, a efectos de crear la posibilidad de surgir como el defensor de la comunidad suní frente al abuso de la mayoría chíf. «In violent situations, people learn to hate ‘the other’ and to seek the ‘protection’ of those who defend them against ‘the other’» (Rangelov y Kaldor, 2012, p. 195).

En función de los criterios propuestos por Kaldor, el actual conflicto en el Medio Oriente es muestra del nuevo paradigma de la guerra (*new war*). El «Estado Islámico» es un grupo insurgente (actor no-estatal) que controla a la población del territorio que ocupa a través de métodos terroristas (eliminación de aquellos con una identidad distinta a la suní o que no se sometan) y de cooptación (alianzas tribales mutuamente beneficiosas).

No obstante, el punto discutible es lo referido al financiamiento del grupo. Según Kaldor (2013) en las «nuevas guerras», la provisión de recursos no es más centralizada, autárquica y movilizadora de la población, sino que depende de la continuidad de la violencia. En el caso del «Estado Islámico», los fondos provienen de fuentes diversas, tanto de la usurpación de las funciones estatales en el cobro de impuestos, actividades públicas y/o privadas como la explotación de los recursos energéticos y agrícolas; la comisión de delitos comunes como secuestros (cobros de rescates) y la venta de reliquias, órganos humanos y armas en el mercado negro, etc.; así como el financiamiento externo (donaciones). Aquellas que provienen de actividades estatales centralizadas como la recaudación tributaria formarían parte de las *old wars*, pero estas aún se mantienen en aquellas guerras que enmarcan en la categoría *new wars*, y este constituye, como se refirió en la introducción, uno de los puntos más criticables en el planteamiento de Kaldor.

## 8. Implicancias de la aparición del EI en las dinámicas regionales

Antes de la proclamación del califato por el «Estado Islámico», es decir, antes de que se convirtiera en una «amenaza global», las posiciones respecto de la guerra civil en Siria ya eran encontradas: Rusia, China, Irán eran aliados de Assad; y las potencias occidentales, las monarquías del Golfo, Israel y Turquía lo querían fuera del gobierno. Después de su acelerada expansión territorial, el panorama se complicó aún más: Rusia, Irán, China, Estados Unidos y sus aliados, Israel y Egipto se enfrentan al EI, mientras Turquía y los países del Golfo (a pesar de formar parte de la «Coalición Internacional») mantienen una posición ambigua frente al grupo yihadista.

En el plano regional, cada vez es más recurrente la alusión a la *proxy war* en la que se estarían enfrentando del lado chií, Irán y del suní, Turquía y Arabia Saudita. Los intereses geopolíticos, ideológicos y económicos que cada uno defiende complican el escenario regional, en el que el campo de batalla de esta confrontación enraizada en los clivajes religiosos históricos, se extiende en los territorios iraquí y sirio controlados por el «Estado Islámico».

Paralelamente a la expansión del grupo yihadista, otro actor no estatal que también ha emergido es la comunidad kurda, que dado el rol preponderante que ha adquirido en la lucha contra el EI (gracias al apoyo de las potencias regionales y extranjeras, ha logrado sobrepasar la capacidad de los estados iraquí y sirio) podría conseguir legitimar sus pretensiones autárquicas, aún en detrimento de los intereses de Irán y Turquía. Es en este contexto fluctuante, en el que actualmente se mueven las fuerzas que podrían reconfigurar la región del Medio Oriente.

### a. Turquía: apoyo a dos bandos

La sospecha acerca del involucramiento turco en el respaldo al «Estado Islámico» parece ser fundada. Las fuerzas especiales de Estados Unidos que operan en Siria habrían obtenido evidencia de esta actividad. Turquía estaría actuando como facilitador del tránsito de armas y combatientes, y del tránsito del contrabando; y/o como auspiciador, a través de la compra del petróleo sirio, aprovisionamiento de armamento y logística.

Uno de los casos más publicitados fue la incursión que concluyó con la muerte del jefe de finanzas del «Estado Islámico» Abu Sayyaf en mayo de 2015. En esta operación se recuperaron los documentos y ordenadores que, según los reportes de inteligencia indican que la Agencia de Inteligencia de Turquía (MIT por sus siglas en turco) tenía pleno conocimiento de las operaciones de contrabando realizadas por el EI, las empresas turcas intervinientes, e incluso la misma agencia habría facilitado la perpetración de estas actividades ilícitas (Micallef, 2016).

De acuerdo con la investigación de David L. Phillips, director del *Peace-building and Rights at Columbia University's Institute for the Study of Human Rights*:

[...] allegations range from military cooperation and weapons transfers to logistical support, financial assistance, and the provision of medical service. Exporting oil from seized oil-fields is a major source of funding of IS, and this activity can take place only through the Turkish territory (Marsili, 2016, p. 91).

Asimismo, otro hecho relevante a tener en cuenta para determinar la posición de Turquía frente al «Estado Islámico» es que hasta antes del ataque de julio de 2015 en Ankara, este país no había participado directamente en el combate con el EI (Marsili, 2016); incluso en un inicio, se rehusó a que Estados Unidos usara la base Incirlik para bombardear al EI en Siria (Park, 2015).

Para Turquía, la expansión del EI le viabilizaría la consecución de los siguientes intereses: conseguiría el debilitamiento y posterior caída del régimen de Bashar al Asad en Siria; la instauración de un estado suní —en caso el «Estado Islámico» realmente se constituya en un estado— con lo cual, además se debilitaría la creciente influencia de Irán (chíí) en Iraq y a la inversa, su proyección de liderazgo se fortalecería, pues su actual presidente Erdogan es de confesión suní; y finalmente, le permitiría debilitar la unidad de la nación kurda, así como sus históricos reclamos por mayor autonomía.<sup>16</sup>

En este último caso, la estrategia se resume en la máxima: «*Divide et Impera*». El apoyo turco a los kurdos iraquíes obedece a la necesidad de acallar las voces de protesta de la comunidad kurda turca y la posibilidad de cooperación de esta con los kurdos sirios para fortalecer sus peticiones. De esta manera una alianza entre Turquía y la región autónoma kurda de Iraq (KRG) contribuye a fragmentar el nacionalismo kurdo. Según Bekdil (2015), el asunto de los kurdos sirios es una amenaza más urgente que la del «Estado Islámico».

De otra parte, el ofrecimiento de ayuda sistemática a la *peshmerga* (milicia kurda iraquí) buscaría dos objetivos: fortalecer el gobierno de Barzani (KRG) frente al régimen iraquí, de manera que su capacidad para enfrentarse al EI promueva la legitimación de sus reclamos independentistas, con lo cual se estaría promoviendo el desmembramiento de Iraq; y esto a su vez se conecta con la afectación y contención del liderazgo regional de Irán, país que antes que Turquía había proveído a la *peshmerga* material bélico e instrucción para hacer frente al yihadismo.

---

<sup>16</sup> El enfrentamiento entre el «Partido de los Trabajadores de Kurdistan» (PKK) y el gobierno turco (iniciado en 1978) ha ocasionado alrededor de 30 000 muertes de combatientes y más de 36 000 civiles. Según los reclamos del PKK, el gobierno turco ha destruido aproximadamente 2400 aldeas kurdas y 3 millones de kurdos turcos han sido desplazados. En Turquía, las comunidades kurdas y alevitas comprenden entre el 15% y el 20% de la población del país (Luizard, 2015).

No obstante, el respaldo al «Estado Islámico» supondría un error de cálculo en la estrategia turca: los intereses geoestratégicos y nacionales de Turquía se contraponen a aquellos del grupo yihadista. El macroobjetivo de construir un califato también constituye una amenaza a la existencia misma del estado turco. Como sentencia Bekdil (2015), sería una esperanza irreal de Turquía, el esperar transformar a los grupos radicales en islámicos pragmáticos subordinados a sus intereses, solo sobre la base de la solidaridad suní y sin considerar las profundas diferencias ideológicas que los divide.

### **b. Irán: entre el «Estado Islámico» y sus nacionales kurdos**

Con el objeto de afianzar su influencia en la región, limitar intereses geoestratégicos turcos y saudíes, y evitar el desmembramiento de Iraq, desde julio de 2014 Irán ha optado por retirar el apoyo al régimen chií iraquí y en su lugar, robustecer sus relaciones con los kurdos iraquíes, turcos y sirios para derrotar al «Estado Islámico»<sup>17</sup>. La República Islámica fue una de las primeras en ofrecer apoyo a la *peshmerga* con armamento, asesoría política, militar, inteligencia, financiamiento y el envío de tropas para la defensa de la ciudad estratégica de Jawlala (Esfandiary y Tabatabai, 2015).

La profundización y diversificación de estas relaciones con los kurdos, parecería contraproducente con los intereses geopolíticos y económicos de Irán, sin embargo no se oponen, sino que convergen. Irán busca instrumentalizar la cooperación para en el corto plazo, satisfacer las demandas de seguridad de la comunidad kurda y así, enfriar los reclamos emancipadores. Empero, hay un cabo suelto en este entramado de alianzas kurdo-iraníes: la comunidad kurda en el propio Irán. Hasta ahora, no existe una posición clara respecto de las políticas internas que el gobierno iraní estaría aplicando para acallar los potenciales ánimos separatistas.

Evitar la fragmentación de Iraq es vital para Irán. En caso esta se produjese, propiciaría la escalada de la violencia en las comunidades kurdas iraníes que también reclamarían mayor autonomía o su pertenencia al nuevo estado. Además, todo el trabajo previo de construcción de una esfera de influencia en Iraq y Siria quedaría trunco. En el ámbito económico, las pérdidas para Irán también serían mayores: hoy las inversiones de este país en Iraq son cuantiosas y se concentran en el sector de infraestructura y energético (construcción de gaseoductos). Asimismo, Iraq es uno de los principales socios comerciales de Irán; con este país el intercambio es superavitario y diversificado, no solo le exporta energía —gas y electricidad— sino también manufactura.

---

<sup>17</sup> Oficialmente, para Irán el «Estado Islámico» es producto de la invasión estadounidense que desencadenó una dinámica de resistencia a la presencia extranjera en Iraq, así como el desequilibrio en la región desde la caída de Saddam Hussein (Esfandiary y Tabatabai, 2015).

### **c. Las monarquías del Golfo: una posición ambigua**

En la ecuación turco-iraní, también hay que incluir una tercera variable: Arabia Saudita. Con el derrocamiento de Morsi en Egipto, este país ha perdido influjo sobre la Hermandad Musulmana y los grupos salafistas, entre ellos, el «Estado Islámico» (Luizard, 2015). Junto a sus socios Kuwait y Qatar son los que albergan al mayor número de donantes sin identificar del EI. La modalidad de transferencia preferida es el envío de ayuda humanitaria: Kuwait es el mayor donante en Siria desde que se inició la guerra civil. En una investigación realizada por la Brookings Institution se ha conseguido determinar que estas cifras son alimentadas por los montos provenientes de Qatar, y que Kuwait transfiere a Iraq (Saima, Qaiser y Shoaib, 2015).

Si bien en sus territorios residen los principales auspiciadores del «Estado Islámico», estos países también apoyan a las fuerzas de oposición al régimen de Assad en Siria y participan en los bombardeos de la coalición estadounidense desde 2014, pero su prioridad no sería la derrota del grupo yihadista, sino la caída del dictador sirio (Simon y Stevenson, 2015). De manera que todas las acciones que emprenden contra esta organización son producto de la presión ejercida por su aliado, Estados Unidos.

No obstante, Arabia Saudita no toma en cuenta que su posición ambigua frente al «Estado Islámico» podría ser una espada de doble filo: apoyar al EI de confesión suní debilita la influencia chií de Irán en la región<sup>18</sup>, pero también constituye un riesgo para su propia legitimidad, ya que es salafista y wahabista, al igual que el grupo yihadista (Walt, 2015). De otra parte, en cuanto al derrocamiento de Assad, en las últimas semanas se ha estado mencionando la posibilidad de una alianza con Turquía para enviar tropas a Siria. La concreción de estos planes no haría más que disparar la violencia en este país, puesto que como ya se ha visto, estos países persiguen objetivos distintos a la derrota del «Estado Islámico». Para los turcos, sería además de la caída de Assad, la mitigación del creciente nacionalismo kurdo y para Arabia Saudita, constituiría la oportunidad para instaurar un gobierno sunita afín sus intereses ideológicos y geopolíticos.

### **d. La cuestión kurda: su papel en la lucha contra el «Estado Islámico»**

La kurdos profesan el Islam sunita y están dispersos a lo largo de cuatro países: Turquía (18%), Siria (9,7% compartido con armenios y miembros de otras etnias), Irán (10%) e Iraq (entre 15 y 20% de la población) (Marsili, 2016). Políticamente están organizados en el «Partido de los Trabajadores de Kurdistan» (PKK), establecido en Turquía

---

<sup>18</sup> Precisamente, la rivalidad con este país ha sido manifestada anteriormente con el financiamiento de grupos con agendas e ideales salafistas en el vecindario de este país o con aquellos vinculados a organizaciones sunitas dentro de Irán (Esfandiary y Tabatabai, 2015).

(considerado un grupo terrorista por este país); su rama en Siria, el Partido Unión Democrática Kurda (PYD), cuyas fuerzas de combate son las Unidades de Protección Popular (YPG) y las Unidades Femeninas de Protección (YPJ); el Partido Democrático de los Pueblos (HDP) de ideología comunista (Turquía); y el Gobierno Regional de Kurdistán (KRG) en Iraq, cuya ala militar es la *peshmerga*. Generalmente, estas milicias no han luchado en Siria, pero han enviado refuerzos y pertrechos militares a la YPG siria, sobre todo durante el enfrentamiento en Kobani (Micallef, 2016).

En las primeras fases de la expansión territorial del «Estado Islámico» en Iraq, se celebró un acuerdo con el KRG, en el que se establecía la repartición de los territorios abandonados por las fuerzas militares iraquíes: Mosul y la llanura contigua quedarían bajo el dominio del EI, mientras que la ciudad de Kirkuk y los pozos petrolíferos estarían a cargo de los kurdos; pero esta alianza se disolvió con la expulsión de los yihadistas de Diyala (Luizard, 2015).

Durante la secularización radical implementada por Ataturk, la nación kurda turca fue víctima de limpieza étnica. Pese a este antecedente histórico, el KRG aceptó el ofrecimiento de armamento pesado y entrenamiento militar por dos razones: la primera, es que no es posible rechazar ayuda, cuando es prioritario repeler al «Estado Islámico» del territorio que comprende la KRG; y la segunda, es que Turquía constituye un aliado comercial importante, pues es vía de tránsito alternativa para la exportación de petróleo (Micallef, 2016).

De otra parte, las YPG reciben el soporte de Estados Unidos y sus aliados, y de Rusia. Recientemente, este país ha mostrado su apoyo a los planes kurdos de organizar un estado autónomo en Rojava —ubicada en frontera con Turquía—, le ha respaldado con bombardeos aéreos al EI y ha promovido la participación de la comunidad kurda en las conversaciones de Ginebra (Micallef, 2016).

Como se aprecia, la nación kurda recibe ayuda de quien se la proponga. El KRG estuvo aliado con el «Estado Islámico», luego fue apoyado por Irán, y desde hace un par de años, Turquía hace lo mismo. Este país apoya a la *peshmerga* porque como no están establecidos en su frontera, no constituyen un riesgo; pero sí combate contra las YPG sirias, inclusive el derribe del cazabombardero ruso en la frontera sirio-turca se habría dado por el apoyo ruso a estas fuerzas. Por su parte Estados Unidos respalda a ambas fuerzas de combate kurdas, al igual que Irán y Rusia (ambos aliados). Mientras que las relaciones entre Rusia y Turquía se han debilitado por sus intereses encontrados en el asunto de la salida de Assad. Cada vez adoptan posiciones más duras, uno respecto del otro: las escaramuzas entre ambos se avizoran como posibilidades latentes y el escalamiento del conflicto como probable.

En este enmarañado de alianzas estratégicas y posiciones encontradas, la nación kurda, respaldada por Israel podría hacerse con el poder material y la legitimidad necesarios, para materializar sus reclamos históricos: la constitución de un Kurdistan, que ahora parecería estar más cerca. Pero esto no es algo sencillo y quizás no supere las aspiraciones. Irán no lo permitiría, Turquía tampoco. Mientras Irán apela por la mantención del estatus quo —la unidad de Iraq—, Turquía se muestra proclive a la independización de la comunidad kurda en Iraq para así, comprometer la capacidad de Irán en la contención del «efecto contagio».

## 9. Algunas reflexiones finales

Bajo los parámetros de Mary Kaldor, la actual guerra en el Medio Oriente formaría parte del paradigma de las *new wars*: guerras que se caracterizan por ser «globales» (global y local). Desde la emergencia del «Estado Islámico» las dinámicas regionales en el Medio Oriente están en plena efervescencia.

Como un actor no-estatal violento que desafía el paradigma mismo del sistema west-faliano, esta organización presenta características híbridas en sus tácticas de ataque: terroristas (población civil para atemorizar; ataques suicidas), guerrilla (emboscadas y sabotajes contra fuerzas armadas sirias e iraquíes), y convencionales (uso del material bélico pesado abandonado por ejército iraquí). Asimismo, representa el extremismo de la escisión étnico-religiosa del Medio Oriente; su ideología es salafista-wahabista, lo que significa que aboga por la implementación de un sistema de gobernanza fundado en la interpretación fundamentalista de la *sharia*. También pretende alcanzar una expansión territorial sin límites y sin observancia de las fronteras estatales existentes —pues han sido impuestas por Occidente—; así se propone edificar un «califato» como los primeros siglos del Islam, primero regional, pero con proyección global, para lo cual se sirve del ciberespacio para la difusión de su propaganda gráfica y audiovisual. Otra característica, que comparte con otros grupos como Hamas y Hezbolá, además del control territorial, es la capacidad de autofinanciamiento. Desde que al Baghdadi asumió el liderazgo del grupo, se establecieron alianzas con los expartidarios del Baaz, de los cuales se ha aprovechado su *expertise* en el gobierno y en los asuntos militares (manejo de armamento bélico pesado de fabricación estadounidense y tácticas de guerra convencional).

Pero todos estos ajustes en la estrategia del grupo por sí solos hubiesen conseguido poco o nada, sin un contexto nacional y regional favorables. En el plano nacional, Siria e Iraq comparten condiciones similares: países ocupados por potencias europeas Francia y Gran Bretaña con posterioridad al tratado de Sykes-Picot y después de 1970 fueron gobernados por el partido Baaz (la familia Assad en Siria



y Saddam Hussein en Iraq), gobiernos autoritarios y sectarios, centralistas, basados en estructuras tribales frágiles y represivos. En suma, ambos Estados presentan graves problemas estructurales (pobreza, desempleo, corrupción, etc.) que han masificado el descontento entre la población de mayoría suní en Siria y de mayoría chií en Iraq. Estas condiciones, orillaron a la población hacia la protesta y luego, al apoyo a agrupaciones violentas que les ofrecieron seguridad y mejoramiento de sus condiciones, a cambio de lealtad. Así es como el «Estado Islámico» consiguió el respaldo popular suní.

Simultáneamente, en el ámbito regional, la rivalidad entre el Irán chií y los sunís, Arabia Saudí y Turquía han facilitado la expansión del «Estado Islámico». Las potencias sunitas, según los datos disponibles en las investigaciones académicas, habrían estado respaldando a este grupo yihadista, debido a la coincidencia confesional. Sin embargo, los intereses geoestratégicos, económicos, políticos e ideológicos no serían convergentes: el EI busca el establecimiento de un califato suní (excluyente), a través de la instrumentalización del terrorismo y el consecuente aniquilamientos de las comunidades étnicas y religiosas con una identidad distinta a la suya.

Pero así, como estas sinergias favorables contribuyeron con el fortalecimiento del EI, este mismo hecho ha redundado en la reconfiguración de las dinámicas regionales y en el rol que están asumiendo cada potencia regional en este contexto. De modo que Arabia Saudita ha mostrado una posición ambigua respecto del EI, participa en los bombardeos liderados por Estados Unidos, pero a la vez alberga a los mayores auspiciadores del grupo yihadista. Este juego doble no le resultaría conveniente en términos de legitimidad internacional. Al ser relacionado con el fundamentalismo que propugna el EI, asume la identidad de «auspiciador del terrorismo».

En el caso de Turquía, si bien el avance del «Estado Islámico» consigue contrarrestar el impulso al liderazgo regional de Irán, también este constituye una amenaza a su seguridad. Asimismo, su estrategia de apoyo a los kurdos iraquíes, cuyo objetivo también sería contener a Irán, no es ventajoso para sus intereses, puesto que los kurdos turcos liderados por el PKK podrían conseguir formar una alianza con el KRG para promover los reclamos autárquicos no solo dentro de Iraq sino de la totalidad de la nación turca dispersa también en territorio turco, sirio e iraní.

Por su parte, Irán también ha aprovechado la convulsión generada por el EI para construir un área de influencia en territorio iraquí y proyectarse hacia Siria. Con este fin, está cooperando con la *peshmerga* y el YPG, de manera que la satisfacción de la necesidad de seguridad de la comunidad kurda consiga disminuir las pretensiones de autonomía.

Como es evidente, el punto convergente de las agendas regionales iraní y turca, es la cuestión kurda. Ambos países buscan contener el separatismo, pero difieren en sus estrategias para abordar la problemática y reducir las probabilidades de afectación a sus intereses nacionales. Mientras Turquía busca la fragmentación de los kurdos de acuerdo con su ubicación geográfica, Irán ha preferido la cooperación para asegurar la conservación de la integridad territorial de Iraq.

Los que tienen mucho que ganar en estos tiempos de guerra son precisamente, los kurdos. Indistintamente del país al que pertenezcan, cuentan con el apoyo de Estados Unidos y sus aliados occidentales, Israel y Rusia. La posibilidad de nacimiento de un Kurdistán, después de casi noventa años de prometido, podría contar con las sinergias necesarias para que se concrete o podría quedarse como lo que es ahora: un sueño.

## Bibliografía

- Afanasieva, Dasha (2016). Islamic State bomb supply chain includes firms in 20 countries including India. 25/02/2016 <<http://www.reuters.com/article/mideast-crisis-arms-study-idUSKCN0VY007>> Consulta: 28 de enero de 2016.
- Bekdil, Burak (2015). Turkey's Double Game with ISIS: Dateline. *Middle East Quarterly*, 22(3), verano.
- Bell, Colleen & Brad Evans (2010). Terrorism to Insurgency: Mapping the Post-Intervention Security Terrain. *Journal of Intervention and Statebuilding*, 4(4), 371-390. <http://dx.doi.org/10.1080/17502971003700928>
- Brisard, Jean-Charles & Martinez, Damien (2014). *Islamic State: The Economy-Based Terrorist Funding*. Thomsom Reuters Report, octubre.
- Byman, Daniel & Jeremy Shapiro (2014). Homeward Bound?: Don't Hype the Threat of Returning Jihadists. *Foreign Affairs*, noviembre/diciembre.
- Cronin, Audrey K. (2015). ISIS Is Not a Terrorist Group: Why Counterterrorism Won't Stop the Latest Jihadist Threat. *Foreign Affairs*, marzo/abril.
- Damin, Cláudio Júnior (2015). Surgimento e trajetória do Estado Islâmico. *Boletim Meridiano* 47 16(148), 26-33.
- Esfandiary, D. y A. Tabatabai (2015). Iran's ISIS policy. *International Affairs*, 91(3), 1-15. <http://dx.doi.org/10.1111/1468-2346.12183>
- Gerges, Fawaz (2014). A Current History ISIS and the Third Wave of Jihadism; ProQuest Central, diciembre.
- Hashim, Ahmed S. (2014). The Islamic State: From al-Qaeda Affiliate to Caliphate. *Middle East Policy*, XXI(4), invierno.
- Jabareen, Yosef (2015). The emerging Islamic State: Terror, territoriality, and the agenda of social transformation. *Geoforum*, 58. <http://dx.doi.org/10.1016/j.geoforum.2014.10.009>

- Kaldor, M. (2013). In Defence of New Wars. *Stability*, 2(1), 4. <http://dx.doi.org/10.5334/sta.at>
- Kaválek, Tomáš (2015). From al-Qaeda in Iraq to Islamic State: The Story of Insurgency in Iraq and Syria in 2003-2015. *Alternatives: Turkish Journal of International Relations*, 14(1), primavera.
- Khashan, Hilal (2015). Why Lebanon's Sunnis Support ISIS: Dateline. *Middle East Quarterly*, 22(3), verano.
- Kiras, James D. (2008). Chapter 21: Terrorism and Globalization En John Baylis y Steve Smith, *The Globalization of World Politics: an Introduction to International Relations* (pp. 370-385). Oxford: Oxford University Press.
- Layton, Peter (2015). Bringing the transnational into 'new wars': the case of islamic state. *International Review of Social Research*, 5(3), 191-201. <http://dx.doi.org/10.1515/irsr-2015-0018>
- Luizard, Pierre-Jean (2015). La emergencia del Estado Islámico: Claves geopolíticas, historia y clivajes confesionales. *Revista Nueva Sociedad*, 257, mayo-junio.
- Lynch, Marc (2015). Obama and the Middle East: Rightsizing the U.S. Role. *Foreign Affairs*, setiembre/octubre.
- Marsili, Marco (2016). The Islamic State: A Clash within the Muslim Civilization for the New Caliphate, *Studies in Conflict & Terrorism*, 39(2), 85-105. <http://dx.doi.org/10.1080/1057610X.2015.1100010>
- Micallef V., Joseph (2016). The Enemy of My Enemy: Russia and the Kurds Reshape the Syrian Civil War. 02/21/2016. Consulta: 28 de enero de 2016. [http://www.huffingtonpost.com/joseph-v-micallef/the-enemy-of-my-enemy-rus\\_b\\_9282978.html](http://www.huffingtonpost.com/joseph-v-micallef/the-enemy-of-my-enemy-rus_b_9282978.html)
- Moghadam, Assaf (2015). The interplay between terrorism, insurgency, and civil war in the Middle East. *ARI*, 4, enero. Real Instituto Elcano.
- Park, Bill (2015). Turkey's isolated stance: an ally no more, or just the usual turbulence? *International Affairs*, 91(3), 1468-1472. <http://dx.doi.org/10.1111/1468-2346.12280>
- Poushter, Jacob (2015). In nations with significant Muslim populations, much disdain for ISIS 17/11/2015. Consulta: 17 de febrero de 2016. <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2015/11/17/in-nations-with-significant-muslim-populations-much-disdain-for-isis/>
- Rangelov, Iavor y Mary Kaldor (2012). *Persistent conflict, Conflict, Security & Development*, 12(3), 193-199. <http://dx.doi.org/10.1080/14678802.2012.703531>
- Rosecrance, Richard (2008). The Failure of Static and the Need for Dynamic Approaches to International Relations. Christian Reus-Smit and Duncan Snidal. *The Oxford Handbook of International Relations*.
- Rosenberg, Matthew, Nicholas Kulish y Steven Lee Myersnov (2015). Predatory Islamic State Wrings Money From Those It Rules. 29/10/2015. Consulta: 28 de enero de 2016. [http://www.nytimes.com/2015/11/30/world/middleeast/predatory-islamic-state-wrings-money-from-those-it-rules.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2015/11/30/world/middleeast/predatory-islamic-state-wrings-money-from-those-it-rules.html?_r=0)
- Sahara, Tetsuya (2015). The international Jihadism: A new type of threat and regional cooperation as a remedy. *METU Studies in Development*, 42(2), 299-331.

- Saima, Kayani, Ahmed Raja Qaiser y Muhammad Shoaib (2015). Regionalization of Political Violence: Arab Levant and Rise of Islamic State. *The Dialogue* 10(1), 1-21 (abril-mayo).
- Sheehan, Michael (2008). Chapter 12: The changing character of war En John Baylis y Steve Smith. *The Globalization of World Politics: an Introduction to International Relations* (pp. 212-225). Oxford: Oxford University Press.
- Simon, Steven y Jonathan Stevenson (2015). The End of the Pax Americana: Why Washington's Middle East Pullback Makes Sense. *Foreign Affairs*, noviembre/diciembre.
- Smith, Rupert (2007). *The utility of force: The art of war in the modern world*. Nueva York: Knopf.
- Stern, Jessica (2015). Obama and Terrorism: Like It or Not, the War Goes On. *Foreign Affairs*, setiembre/octubre.
- Tomé, Luís (2015). The «Islamic State»: Trajectory and reach a year after its self-proclamation as a «Caliphate». *Observare Lisboa*, 6(1), 116-139, mayo-octubre.
- Walt, Stephen M. (2015). ISIS as Revolutionary State: New Twist on an Old Story. *Foreign Affairs*, noviembre/diciembre.

Fecha de recepción: 7 de marzo de 2016  
Fecha de aprobación: 28 de abril de 2016